



**José Sarukhán**  
30 de Julio, 2009

El concepto de biodiversidad ha permeado en los últimos dos o tres lustros el discurso de buena parte de la sociedad y en consecuencia de las esferas gubernamentales. Aunque no tiene el impacto social que el calentamiento global ha alcanzado con la ayuda de Oscars y Premios Nobel, la pérdida de biodiversidad como reflejo de la pérdida de ecosistemas naturales, terrestres y marinos (que constituyen nuestro capital natural), es por lo menos de igual si no es que mayor importancia que el cambio climático: el primero resulta de la demanda de recursos, especialmente alimentos y fibras, el otro de las demandas de energía que hacemos los habitantes de este planeta. Cada uno constituye una de las dos caras de la misma moneda costosísima que es el cambio ambiental global.

El estudio que hoy se presenta aquí, se centra desde luego en México, pero está ubicado en el contexto de las tendencias de cambio a escala global en la diversidad biológica y los ecosistemas de nuestro planeta que son resultado del desarrollo de la humanidad, en particular a partir de los últimos 200 años. Se inspira también en el enfoque conceptual del Millenium Ecosystem Assessment, una evaluación mundial de los ecosistemas, que fue central para poner el tema de la biodiversidad en la agenda internacional y cuyo líder principal, el Dr. Walter Reid, nos honra como comentarista hoy.

México es un país en extremo diverso y, por ello, complejo. Lo es en la forma, ubicación y topografía de su territorio; en sus ecosistemas y diversidad biológica; en su historia y sus muy diversas culturas. A pesar de ello, a lo largo de su historia, los muy diferentes grupos que han dominado y conducido al país, han ignorado esa diversidad, lo cual ha propiciado la pérdida o el deterioro de nuestro capital natural y la severa marginación de sectores importantes de nuestra sociedad, que ocurre que son los dueños de ese capital natural, al tiempo que son también los más marginados desde el punto de vista socioeconómico.

Tal diversidad y tal complejidad conjugan oportunidades enormes con retos significativos para el país y su gobierno. Nuestra diversidad cultural y social demanda una multiplicidad de formas de relación con cada uno de los grupos étnicos y sectores sociales. La enorme biodiversidad (nuestro capital natural) requiere diversas formas de uso y manejo, más complejas que las conocidas y dominadas en la mayoría de los países desarrollados, que son más homogéneos cultural, social y ecológicamente que el nuestro; la heterogeneidad geográfica y las propiedades de la gran diversidad de nuestros recursos naturales imponen formas de manejo más complejas y menos conocidas. Esa riqueza biológica es el patrimonio fundamental de nuestro país, la materia con la que se construyó nuestra cultura y nuestro modo de ser, y nuestro legado más importante para las generaciones futuras.

Hasta la fecha no hemos podido encarar y asumir, como sociedad, el hecho de que la realidad biológica y cultural de nuestro país es la de una gran diversidad. Una vez que lo perdamos, el capital natural no es un bien que podamos adquirir y traer de fuera. Los ecosistemas no son transportables de un sitio a otro, como no lo son tampoco los servicios ambientales que prestan ni su diversidad biológica. Éste es el patrimonio que debemos conocer, aprender a manejar en forma sustentable y apreciar y conservar para beneficio de todos los mexicanos. No es un conocimiento susceptible de ser importado de otras regiones u otros países; lo tenemos que generar fundamentalmente en el nuestro, con nuestros propios recursos humanos.

*Capital Natural de México* representa un esfuerzo colectivo de más de 4 años, coordinado por la CONABIO y contiene la evaluación del estado de la biodiversidad y los ecosistemas terrestres y marinos de México.

Se trata del primer estudio nacional de este tipo, llevado a cabo por un país. En él tomaron parte cerca de 750 expertos entre autores de capítulos y revisores externos, la gran mayoría de ellos mexicanos y que representan a 220 instituciones.

La obra constituye un avance sustancial sobre el anterior estudio de país publicado también por CONABIO en 1998, por las nuevas tecnologías e información de percepción remota de nuestra institución, nuevas metodologías de análisis desarrolladas y el gran volumen de información acumulada en el periodo.

El estudio abarca cinco volúmenes, y hoy presentamos tres de ellos con casi 1,800 páginas, y se acompaña de una síntesis para tomadores de decisiones, escrita en términos más accesibles para los no especialistas, quienes deben tomar decisiones sobre el manejo de nuestro capital natural renovable (funcionarios de los tres órdenes de gobierno, miembros de ONG's ambientalistas, dueños de los recursos y la sociedad en general). Los dos volúmenes restantes tratan; uno de una evaluación de los factores como los recursos humanos, institucionales, financieros, de organización social, etc. que han permitido

alcanzar el grado de conocimiento de nuestro capital natural y el otro sobre el futuro de nuestros recursos naturales biológicos, analizándolos en escenarios plausibles.

El primero de los volúmenes trata del estado del conocimiento actual de la biodiversidad, el segundo analiza el estado de conservación y las tendencias de cambio de la biodiversidad y los ecosistemas y el tercero se refiere a las políticas públicas y las perspectivas de sustentabilidad en nuestro país. Tres CD anexos a los volúmenes contienen numerosas tablas y datos que hubiesen tomado mucho más espacio de páginas y uno de los CD en el primer volumen contiene por primera vez el listado de todas las especies que se conocen de nuestro país; obviamente este listado es un esfuerzo en permanente revisión y complementación pero permitirá a los interesados informarse sobre la biota mexicana en un solo sitio y de manera fidedigna.

Preparamos también, en junio de 2006, una síntesis en la que destacamos de manera accesible las principales ideas que se desprendían de los tres primeros volúmenes, que se tituló *Capital natural y bienestar social*, preparada con motivo de las campañas presidenciales de ese año y que posteriormente se distribuyó a los nuevos miembros de la Legislatura.

El propósito de *Capital Natural de México* ha sido adelantar el nivel de conocimiento acerca del patrimonio natural nacional y mantener el liderazgo internacional que México tiene en este sentido. En los capítulos de la obra transitamos de la fase del solo señalamiento de problemas a la de proposición y diseño de soluciones. Deseamos que el país pase de la reacción ante los problemas, a la anticipación de los mismos.

Los esfuerzos productivos en las diferentes regiones del país y el mercado mismo pueden ser herramientas de desarrollo, al mismo tiempo que de conservación de nuestro capital natural. Para ello es indispensable la rectoría del gobierno; de un gobierno informado de manera pertinente, certera y oportuna con lo mejor del conocimiento que nuestros expertos e instituciones producen. Esta obra es un importante paso en ese sentido

La biodiversidad representa el capital natural renovable de la nación, el cual es tanto o más importante que otros capitales, como el financiero o el manufacturado y al cual debemos aprender a valorar en el contexto del desarrollo de México. Transformar a los ecosistemas naturales para producir alimentos y otros bienes y servicios ha generado beneficios a la sociedad, pero ha representado severos costos ambientales y aun no sabemos como valorar el balance entre esos costos y beneficios.

No nos preocupa reconocer que ahora mismo algunos de los datos contenidos en los capítulos de la obra empiezan a ser obsoletos. Por ello, además de que todo el texto de los tres volúmenes estará disponible en línea a partir del día de hoy en la página de Internet

de CONABIO para ser bajado sin costo, mantendremos una actualización permanente de los temas en los que la Comisión esté recabando nueva información a lo largo del tiempo.

Un tema central en el estudio es que el argumento de que el desarrollo está confrontado con el uso sustentable de los recursos y la conservación del capital natural es falaz y responde a la ignorancia de información científica o a la prevalencia de intereses individuales o de grupo sobre el interés público.

Los problemas ambientales y la preservación de los ecosistemas están adquiriendo una dimensión internacional –y lo harán cada vez con más fuerza en el futuro. Debemos estar preparados para esta nueva fase de las negociaciones internacionales con un sólido conocimiento de nuestros recursos, con la instrumentación de las mejores prácticas que combinen desarrollo económico y social, bienestar humano y conservación de nuestro capital natural.

Es obvio que una obra de la naturaleza de la que estamos presentando no pudo haberse logrado sin la participación de un gran número de personas. Toca ahora la muy grata tarea de agradecer a esas personas que participaron en producir Capital Natural de México. Debo empezar por los responsables de compilar los capítulos de los 3 volúmenes publicados: Jorge Soberón, Gonzalo Halffter, Jorge Llorente-Bousquets, Rodolfo Dirzo, Renée González, Ignacio March, Julia Carabias, Alejandro Mohar, Javier de la Maza, Salvador Anta. Seguirían los autores responsables y los coautores, así como los revisores externos de cada uno de los 45 capítulos de esos tres volúmenes. Casi 750 nombres son un poco demasiados para referirme a ellos uno por uno -pues los mantendría aquí sin comer por un largo rato-de manera que mi agradecimiento sincero es solidario a todos ellos en conjunto. Mi agradecimiento también se extiende a las 227 instituciones académicas, gubernamentales y de organizaciones civiles que cedieron el tiempo de los autores y revisores, que participaron de manera voluntaria (es decir sin pago alguno) para la elaboración o la lectura de los capítulos. No conozco algún antecedente en México en que este número de instituciones y personas se hayan reunido a analizar un tema central para la seguridad de nuestra nación, como ocurrió en este caso. Nuestro país tiene una fuerza de capital humano e institucional en esta área que debe seguir aprovechando de manera creciente en el futuro.

El pequeño pero eficaz equipo del secretariado que trabajó en CONABIO a lo largo de estos cuatro y pico de años para coordinar, apoyar y proveer de todo tipo de respaldo a la ejecución de la obra como encontrar literatura perdida, reponer ilustraciones defectuosas, rediseñar mapas imposibles, etc. estuvo conformado por Marcia Tambutti, Andrés Lira, Tania Urquiza, Georgina García y muy especialmente por Patricia Koleff que dedicó todo el tiempo que le sobraba entre 8 de la noche y 7 de la mañana a revisar y complementar

los manuscritos que nos llegaban, a veces a cuenta gotas, a veces en torrentes con la presunción de estar “ya listos”.

En este sentido sería imposible y totalmente injusto no mencionar el trabajo descomunal que Antonio Bolívar Goyanez y su equipo en Redacta hicieron por esta obra. En su trabajo de diseño pero especialmente de edición. El concepto de edición ha adoptado una nueva dimensión por el trabajo de Antonio, quien dedicó esfuerzos más allá del llamado del profesionalismo y que significaron pesadillas infernales que me fueron narradas por él y que en esta ocasión, por brevedad, no me atrevo a compartir con ustedes. Ha sido una oportunidad privilegiada contar con la colaboración de Antonio. Partes de los textos de un buen número de los capítulos fueron extensamente modificados en su versión final y yo asumo totalmente la responsabilidad de ello. La Iniciativa Ambiental Cuencas apoyó, por medio del Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza el desarrollo de la página web de la obra

Finalmente, quiero reconocer el permanente apoyo de la Maestra Ana Luisa Guzmán, Secretaria Ejecutiva de CONABIO a lo largo de todo este tiempo al desarrollo del trabajo y a la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales su apoyo económico para desarrollar *Capital Natural de México*, a través del presupuesto que CONABIO recibió en este tiempo.

A nuestros comentaristas de la obra Dres. Leonardo Curzio y Walter Reid mi agradecimiento personal por haber aceptado gentilmente estar hoy aquí para la presentación de la obra.

Hemos puesto en “las manos del país”, por así decirlo, la mejor información que se haya podido congregar sobre nuestros recursos naturales biológicos. Tenemos suficiente información para insistir en que podemos hacer las cosas bien y corregir limitaciones y evitar los errores del pasado. Esperamos que la frase aquella de que **la única lección que aprendemos de la historia es que nunca aprendemos de la historia** no se le aplique a nuestro país en la conducción de sus políticas concernientes a la conservación el manejo sustentable de su capital natural.

MUCHAS GRACIAS A TODOS USTEDES POR ESTAR AQUÍ ESTA MAÑANA